

# Alternativas a los pasos irregulares por la cobertura de migración

YOHENNYS BRICEÑO RODRÍGUEZ

**Se trata de comprender el rol que juegan los medios de comunicación social en el tema de la migración y mucho más en este tiempo en donde la migración y los migrantes han venido creciendo por las circunstancias sociales y políticas que viven muchos de los países de América Latina, particularmente Venezuela. Se ofrecen pistas para hacer una cobertura adecuada, en términos periodísticos, del tema. El artículo cierra dándonos a conocer espacios que ofrecen capacitación para aprender “a contar” la migración.**

“Un inmigrante venezolano asesinó a puñaladas a una joven embarazada en Ecuador”, fue el título que un reconocido medio digital decidió usar para contar un feminicidio en la ciudad ecuatoriana de Ibarra, ocurrido en enero de 2019. En medio de un creciente clima de hostilidad hacia los migrantes y refugiados de Venezuela, que desde el año anterior llegaban al país en cantidades nunca antes vistas, esa selección de palabras solo podía atizar el rechazo que algunos miembros de la población local expresaban hacia los 248.333 venezolanos que para septiembre de 2018 arribaron a Ecuador, según la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V).

Cuando se trata de los migrantes, cuando se habla de la movilidad humana en tiempos de crisis, el rol que desempeñan los medios de

comunicación, que es indispensable dentro de una sociedad, adquiere un valor trascendental. Cada palabra reseñada en alguno de ellos que no parta de un enfoque de derechos humanos, es un alimento a la estigmatización del migrante y el refugiado, y un puñal para el ya herido cuerpo de una persona que se ve obligada a huir de su país o de su hogar.

Desmenuzar cada término utilizado en ese titular ayuda a comprender que algunas de las palabras pueden derivar en reacciones negativas hacia los migrantes y refugiados. Basta con hacerse una pregunta: ¿sería menos grave el crimen si el victimario resultaba ser ecuatoriano? La respuesta evidente es un firme no, por lo que resaltar la nacionalidad del asesino no constituye un dato de gran relevancia y, por el contrario, representa un grave efecto sobre el

## DOSSIER

ya arraigado discurso de odio hacia las personas que huyen de su lugar de origen.

La preparación del profesional para el abordaje de cada fuente periodística debe ser cuidadosa y sostenida. Así como un periodista se forma para cubrir con cautela catástrofes naturales o conflictos bélicos, debe gestionar un cuidadoso sistema de términos y enfoques para tratar la migración. En muchos casos, los protagonistas de esas historias son personas en condición de vulnerabilidad –expuestas a vejaciones y condiciones precarias– a las que hay que evitar dañar con la información que difunden los medios.

**Esas bases que ayudan a armar un periodismo sobre migración empático y transparente, se deben erigir sobre un punto clave: escribir siempre relatos con enfoque de derechos humanos. El resto de la estructura se armará como una consecuencia de ese origen.**

Una cobertura de la migración mal gestionada solo incrementaría las inclemencias de quienes se desplazan dentro y fuera de sus países. Estudiar y entender este complejo fenómeno y sus múltiples aristas para desarrollar trabajos donde prevalezca la empatía y la humanidad, es la deuda que el periodista tiene con los migrantes y refugiados.

El periodismo tiene la responsabilidad de informar sobre los hechos, pero también el compromiso de respetar, apoyar y facilitar la travesía de los migrantes y refugiados hacia los países de acogida, y eso parte de hacer una cobertura profunda, honesta y contextualizada de sus realidades.

### **DERRUMBAR LA ESTIGMATIZACIÓN HACIA LOS MIGRANTES**

Los procesos migratorios que forman parte de la génesis, naturaleza y fuerza de la humanidad, constantemente están impregnados de historias, noticias y conceptos que, además de caer en errores teóricos, contribuyen a la cons-

trucción de una idea estereotipada de los migrantes y refugiados.

La función del periodismo en medio de crisis humanitarias que generan importantes flujos migratorios inicia, indefectiblemente, por cimentar la imagen de los migrantes y refugiados frente a la sociedad. Y, por ello, informar con foco sensacionalista y de manera descontextualizada, solo alimenta el paradigma de que quienes huyen de sus países generan problemas dentro de la sociedad que los recibe.

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) de manera reiterada ha denunciado que:

[...] entre las violaciones de derechos humanos que padecen los migrantes, figuran la denegación de derechos civiles y políticos; en forma de detención arbitraria, tortura o ausencia del debido proceso judicial, así como la vulneración de derechos económicos, sociales y culturales, tales como los derechos a la salud, la vivienda o la educación.

Añade, además, que “... la denegación de derechos a los migrantes suele estar estrechamente vinculada a leyes discriminatorias y prejuicios y actitudes xenófobas muy arraigados”. Por ello, los medios deben procurar alejarse de términos y enfoques que alimenten esas expresiones de odio y resentimiento hacia los extranjeros.

Para evitar caer en esos perjurios periodísticos, basta empezar por formarse y tener presente que la clave está en quitarle los reflectores a las cifras y ponerle rostros y expresiones a los relatos. Darle voz a las estadísticas, incluyendo las que se enfocan en niños, niñas y adolescentes, porque también tienen una verdad que contar. Y priorizar el respeto a los derechos humanos antes de definir un enfoque.

Acabar con la estigmatización desde los medios también pasa por mostrar los peligros que enfrentan los migrantes y refugiados en su travesía, sin dejar de lado los pilares fundamentales: proteger a los protagonistas, evitar la revictimización y solicitar su consentimiento para contar su historia.

Es responsabilidad del periodismo denunciar las vejaciones a las que son expuestos los migrantes y refugiados durante su viaje y permanencia en un nuevo país, visibilizar los peligros que enfrentan a diario y difundir sus vivencias para incentivar la creación de políticas de acogida que garanticen la protección y apoyo a las personas vulnerables.

Esas bases que ayudan a armar un periodismo sobre migración empático y transparente, se deben erigir sobre un punto clave: escribir siempre relatos con enfoque de derechos humanos. El resto de la estructura se armará como una consecuencia de ese origen.

Una manera de conseguir ese foco es preguntarse qué derechos les fueron vulnerados a esa persona en su país de origen, durante su travesía migratoria y en el territorio de acogida. Una vez obtenidas esas respuestas, corresponde plantearse una segunda interrogante: ¿qué derechos podría vulnerar yo con ese trabajo? Ninguno, debe ser la respuesta. De lo contrario, es necesario que se replantee el foco de la historia.

Un claro ejemplo es cuando se tocan temas relacionados con la niñez migrante, que es una arista de la migración con la que se debe tener especial cuidado. Es indispensable tener presente que la Convención sobre los Derechos del Niño exige que el principio de interés superior del niño sea siempre considerado como una prioridad, por lo que cualquier relato que se desvíe de esa normativa internacional debería ser descartado.

## CAMINO HACIA UNA ADECUADA COBERTURA DE LA MIGRACIÓN

Después del periplo que representa aprender sobre migración, conocer cada una de sus vertientes y manejar los conceptos que en algunos casos son divergentes, la cobertura de este fenómeno se vuelve más humana, respetuosa y empática casi de manera natural. Por eso, la formación es el punto de arranque para adentrarse en el sinuoso camino del abordaje de procesos migratorios.

Familiarizarse con todo el universo de la migración puede ser tan complejo como el hecho

en sí, por supuesto sin los peligros mortales que la huida representa. Pero los efectos de la capacitación dejan huellas en los trabajos futuros, así como marcan los viejos relatos forjados sobre la ignorancia, en los que conviven de forma indistinta los términos migrantes y refugiados como si no tuvieran connotaciones jurídicas diferentes y fundamentales, y se destaca una supuesta crisis migratoria en lugar de una migración como consecuencia de una crisis humanitaria, entre otras cosas.

**Después del periplo que representa aprender sobre migración, conocer cada una de sus vertientes y manejar los conceptos que en algunos casos son divergentes, la cobertura de este fenómeno se vuelve más humana, respetuosa y empática casi de manera natural. Por eso, la formación es el punto de arranque para adentrarse en el sinuoso camino del abordaje de procesos migratorios.**

Con conceptos más explícitos, avanzar por la correcta cobertura de los procesos migratorios constituye un camino que inicia en reconocer y manejar cada uno de los términos que abarcan y explican este complejo fenómeno; la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y Acnur crearon glosarios en línea, y gratuitos, que son las más importantes fuentes de abastecimiento de definiciones.

El siguiente aviso del camino es encarar las historias con una visión centrada en los derechos humanos; que proteja al migrante, que visibilice su realidad, que muestre sus habilidades. Esto requiere una revisión cuidadosa de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y su Protocolo de 1967, un análisis de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y una sensata lectura de la Declaración de Cartagena sobre Refugiados, en el caso de la cobertura de la migración en América Latina.

Lo próximo es entender el contexto y el detonante del viaje migratorio, ser un observador de las vidas de los migrantes cuando sea posible, llegar hasta lo más profundo de esas realida-

## DOSSIER

des, evadir el impulso de victimizar a los protagonistas o mostrarlos como agresores. Acercarse y abordar la historia en profundidad, con transparencia e imparcialidad, para devolverle lo humano a la migración.

Con todo eso en mente, corresponde buscar alternativas para contar la historia y aplicar lo aprendido. Un punto de partida que puede ayudar a diluir ese arraigo xenófobo al que hace referencia Acnur, es mostrar el cambio positivo que ese migrante o refugiado genera en su comunidad. Hay un gran número de venezolanos en el extranjero con iniciativas y propuestas que enriquecen a la ciudad que los recibió, pero en algunos medios quedan a la sombra de los “venezolanos que robaron” o los “delincuentes venezolanos”. Esto no significa que hay que dejar de contar el proceso y la travesía, porque también suman y permiten que se reformen las políticas y se hagan más justas para los migrantes. Es más bien una opción de enfoque con un impacto positivo, por eso de que los medios contribuyen a forjar la imagen de los migrantes y refugiados.

### ESPACIOS PARA APRENDER A CONTAR LA MIGRACIÓN

La OIM y algunos medios de comunicación y fundaciones desarrollan desde hace un tiempo capacitaciones para periodistas en torno a la migración, que en muchos casos son gratuitas y *online* y que fortalecen en forma amplia el conocimiento para abordar la migración venezolana y mundial.

La OIM impartió, en 2022, una serie de capacitaciones para periodistas que denominó “Claves del presente para cubrir periodísticamente la migración”. Un espacio gratuito y con una metodología de participación remota, en el que abordaron definiciones, cifras y aquellos aspectos más complejos de la migración, acompañado de sugerencias que buscaban mejorar la calidad de los productos periodísticos en torno a este tema. Para este caso, el periodista debía postularse y pasar por un proceso de selección para ser parte de ese aprendizaje. Entre los consejos destaca uno ofrecido por Edwin Viales,

quien forma parte del Proyecto Migrantes Desaparecidos y de la Oficina Regional para Centroamérica, Norteamérica y el Caribe de la OIM. En la sección de su ponencia denominada “Buenas prácticas para periodistas” recomendó “... proporcionar capacitación a periodistas y editores que cubran desde convenciones y leyes internacionales hasta derechos de los refugiados, y qué términos usar al cubrir historias”.

“Puentes de Comunicación” es también una iniciativa creada por periodistas y expertos, que está dirigida a profesionales del periodismo y les ofrece herramientas para la cobertura de la movilidad humana y la difusión de las historias de vida que hay detrás de este fenómeno. Con su tercera edición ya concluida, la iniciativa planteada en 2020 por la DW Akademie, el medio digital venezolano *Efecto Cocuyo* y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, esta escuela de migración se plantea cada año cubrir una arista distinta del fenómeno a través de capacitaciones gratuitas que ofrecen becas a los mejores trabajos.

La Fundación Gabo, que año tras año apuesta por mejorar el periodismo en Iberoamérica, ofrece seminarios web que abordan los retos de la cobertura de la migración en América Latina, de manera constante y sin costos. Además, desde esa institución, expertos dictan talleres formativos en torno a la migración. Estos sí requieren una inversión.

Aunque parezca que esas capacitaciones son inalcanzables para el periodismo de Venezuela, lo cierto es que basta estar más atentos a las propuestas gratuitas y de inigualable calidad que desde estas organizaciones se promueven, para que el abordaje de la migración tome mejor calidad en medio de un entorno de periodistas que, por primera vez, son testigos de la masiva diáspora venezolana.

### EL PASO POR LAS LIMITACIONES

En esa búsqueda por alcanzar ese periodismo empático, la observación constante y acompañar en lo cotidiano a los protagonistas, que es un recurso empleado y recomendado por el cronista colombiano Alberto Salcedo Ramos,

se puede lograr como resultado una pieza periodística cercana, contextualizada, profunda y muy descriptiva, rebosante de valor. Sin embargo, no todos los periodistas que cubren esta fuente tienen acceso a las vidas de los migrantes ni las posibilidades de acompañarlos en su travesía migratoria. Eso reduce significativamente el impacto pero no la esencia del abordaje. La apuesta debe ser, siempre, contar lo que ellos vivieron, partiendo de la premisa de que muchas veces las historias son una reconstrucción de recuerdos.

Puede que en ocasiones el tener que cuidar tantos detalles, para no afectar al migrante o refugiado, genere ese peligroso efecto denominado autocensura, del que a veces es difícil salir. La política editorial y los intereses del medio también pueden representar un obstáculo importante, de ahí la urgencia con la que instituciones como la OIM insisten en capacitar a periodistas.

Los peligros que enfrenta un reportero al cubrir aristas de la migración como la trata y tráfico de migrantes, la explotación sexual y laboral de los refugiados o las vivencias en los pasos clandestinos entre las fronteras, representan una significativa limitación, pues todas estas son áreas claramente dominadas por grupos criminales. Y hay que destacar, además, las limitaciones auspiciadas por el Estado, y que abundan en Venezuela, para acceder a fuentes oficiales que respalden o refuten el trabajo que se quiere llevar a cabo.

De cualquier forma, es parte del espíritu del periodismo, de migración u otra fuente, sortear esos obstáculos y mostrar aquello que otros prefieren dejar en la sombra. Es imperativo sortear las limitaciones y ayudar a visibilizar y humanizar las historias de los migrantes, los de Venezuela y del mundo.

**YOHENNYS BRICEÑO RODRÍGUEZ**

Licenciada en Comunicación social, cronista y locutora. Redactora de historias sobre migración y contenido para web y redes sociales. Creadora de textos para *podcast* y piezas audiovisuales. Aprendiz de periodismo narrativo.